



Un magno
empresario en
La Nueva España
del siglo XVII:
Antonio Urrutia de Vergara

María Cristina Torales Pacheco

A través de nuestras publicaciones se ofrece un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades e instituciones de educación superior del país, partiendo de la convicción de que dicho quehacer intelectual sólo está completo y tiene razón de ser cuando se comparten sus resultados con la colectividad. El conocimiento como fin último no tiene sentido, su razón es hacer mejor la vida de las comunidades y del país en general, al contribuir a que haya un intercambio de ideas que ayude a construir una sociedad madura, mediante una discusión informada en la que tengan cabida todos los ciudadanos.

Con nuestra colección Novohispana presentamos una serie de investigaciones en torno al mundo del Virreinato, a través del análisis de la vida, la historia y su literatura, elaboradas por académicos –principalmente mexicanos– que buscan mantener presente la cultura que dio forma a las naciones latinoamericanas.

12

Colección
Novohispana

**Un magno empresario
en La Nueva España del siglo XVII:
Antonio Urrutia de Vergara**

Torales Pacheco, María Cristina

Un magno empresario en La Nueva España del siglo XVII : Antonio Urrutia de Vergara / María Cristina Torales Pacheco. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2024

160 pp. ; 17 x 23 cm. – (Novohispana ; 12)

ISBN 9786075904399 (impreso)

ISBN 9786075904405 (ePub)

ISBN 9786075904412 (pdf)

1. Comercio – Nueva España.

2. Urrutia de Vergara, Antonio – biografía. I. t.

LC: F1231 T

DEWEY: 972.02 T

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos patrimoniales.

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Un magno empresario en La Nueva España del siglo XVII:

Antonio Urrutia de Vergara

Primera edición, 2024

De la presente edición:

D. R. © 2024, María Cristina Torales Pacheco

D. R. © 2024, Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V.

Hermenegildo Galeana 116, Barrio del Niño Jesús,

Tlalpan, 14080, Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

Bonilla Artigas Editores

ISBN 978-607-5904-39-9 (impreso)

ISBN 978-607-5904-40-5 (ePub)

ISBN 978-607-5904-41-2 (pdf)

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores

Cuidado de la edición: Priscila Pacheco

Diseño de portada e interiores: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Impreso y hecho en México

María Cristina Torales Pacheco

**Un magno empresario
en La Nueva España del siglo XVII:
Antonio Urrutia de Vergara**



**BONILLA
ARTIGAS**
EDITORES

Contenido

UN MAGNO EMPRESARIO EN LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVII: ANTONIO URRUTIA DE VERGARA	
Introducción.....	9
EL CONTEXTO NOVOHISPANO DEL SIGLO XVII.....	25
ANTONIO URRUTIA DE VERGARA Y SU FAMILIA: MIGRANTES EN LOS TERRITORIOS DE UNA MONARQUÍA GLOBAL	
Consideraciones historiográficas	39
Urrutia de Vergara dista de ser un advenedizo	41
El matrimonio de Urrutia de Vergara y sus descendientes	46
URRUTIA AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA EN AMÉRICA Y EN FAVOR DE LAS ISLAS FILIPINAS	
La fortificación de la Ciudad de Veracruz	55
De sargento a maestro de campo, con las armas al servicio del rey.....	56
Su intervención en el motín de 1624	56
La Unión de Armas: la Nueva España en la iniciativa del conde duque de Olivares	62
Urrutia, caballero de Santiago	65
Con las armas al servicio del monarca.....	65
Urrutia en las casi perpetuas obras del desagüe.....	69
Apagar incendios, un servicio a la capital del reino.....	74
Recaudador y administrador de impuestos reales.....	78
Su trayectoria en la jurisdicción de Tacuba	81
Urrutia en diversos oficios	86
Urrutia en favor de las islas Filipinas y de sus habitantes	87
Administrador de la fábrica y venta de naipes.....	91
Servicios financieros a otros funcionarios	93
Sus vínculos con el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.....	94

Distanciamiento del gobierno virreinal	94
Los donativos de Antonio Urrutia a favor del monarca	96
LOS BIENES DE URRUTIA,	
SUS ADMINISTRADORES Y TRABAJADORES	
De los hombres de su “casa”	97
Una aproximación a sus esclavos	99
La casa y solar de Urrutia	100
Las casas principales en la Ciudad de México	102
Las casas de renta en la calle de Tacuba.....	105
La casa en la calle de San Francisco.....	105
Su casa en la villa de Tacuba	105
La casa y la huerta de Tacubaya.....	106
Urrutia y sus inversiones en propiedades agrarias.....	106
La hacienda de Nuestra Señora de la Concepción.....	109
Hacienda de Nuestra Señora de Gracia	114
Las suertes de tierra	116
Sobre la capacidad de producción.....	117
El ganado y los aperos de labranza	118
Los esclavos de Nuestra Señora de Gracia.....	119
La hacienda Ximilpa, el molino Cozacacoaco y el batán, en la jurisdicción de Texcoco	120
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE ANTONIO DE URRUTIA	
EN LA CAPITAL NOVOHISPANA	123
LOS MAYORAZGOS, PARA HONRA DE DIOS,	
DE LA FE CATÓLICA Y DE SU LINAJE	129
EN BUSCA DE LA TRASCENDENCIA	
DE URRUTIA Y DE LOS SUYOS	
La primera capellanía fundada por Antonio Urrutia de Vergara.....	137
Una misa a perpetuidad por la salvación de las almas.....	138
Su viuda, María de Bonilla, y las obras pías.....	139
Obras pías de los herederos	149
Consideraciones finales a propósito de Urrutia	150
REFERENCIAS	153

Un magno empresario en La Nueva España del siglo XVII: Antonio Urrutia de Vergara

María Cristina Torales Pacheco¹

Al paso que sube la dignidad, crece la obligación: cargo y carga, en una sola letra se distinguen en nuestra lengua; y en latín *honos*, que quiere decir honra, letra y media no más, lo distingue de *onus*, que quiere decir peso. Está, pues, junta la dignidad y la honra con el peso, con la obligación y con la carga. Así, pues, como la dignidad de ser cristiano es la mayor y la más sublime que puede haber en la tierra; y así sus obligaciones son las más apretadas, las más estrechas.²

Juan Martínez de la Parra, *Luz de verdades católicas*.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta obra es el de enriquecer la percepción de nuestra historia e incluso superar la concepción de un remoto pasado que exalta los fracasos más que los aciertos de nuestra compleja sociedad novohispana del siglo XVII. Para ello, conviene aproximarnos a las trayectorias de quienes sobresalieron en ese tiempo por conformar sustantivos capitales que definieron, en mucho, la activación de la economía novohispana que

¹ *Investigadora Honoraria* de la Universidad Iberoamericana, Miembro de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

² Juan Martínez de la Parra, *Luz de verdades católicas* [1722], Madrid, Antonio de Sancha, 1775, plática IV, p. 10 (se modernizó la ortografía de todas las citas). Este predicador residía en la Casa Profesa en la segunda mitad del siglo XVII. Fue muy escuchado y apreciado por quienes asistían a escuchar sus pláticas y sermones. Esto dio lugar a que Martínez de la Parra hiciera una selección de ellos y los imprimiera en 1691, 1692 y 1696. La edición que he consultado es la vigésima segunda y fue impresa en Madrid por el impresor real, Antonio de Sancha, lo que nos sugiere la amplia difusión que *Luz de verdades católicas* tuvo en América y en Europa.

permitió la consolidación de uno de los dos reinos americanos integrados a la monarquía española. Sobra decir que ésta, pese a las pérdidas de territorios y vasallos en Europa sufridas durante el siglo XVII, era aún la más poderosa de Occidente al final de esa centuria. Los individuos que ostentaron la Corona española se sabían rectores de personas con diversas culturas que habitaban en territorios de las cuatro partes del mundo entonces reconocidas: África, América, Asia y Europa.

A pesar de que la historiografía relativa a dilucidar la economía novohispana se ha incrementado desde fines del siglo XX hasta nuestros días, son escasos los estudios sobre los empresarios novohispanos y, en general, la mayor parte de las investigaciones al respecto se refieren a los comerciantes y mineros del siglo XVIII.³ Los individuos que en los siglos XVI y XVII se distinguieron por su liderazgo en la economía del virreinato de la Nueva España apenas han recibido atención.⁴ No obstante, los investigadores

³ María Cristina Torales Pacheco, “Nueva España en la economía transoceánica, un reto para el historiador”. En Alicia Hernández y Manuel Miño (coords.), *Cincuenta años de historia en México*. México: Centro de Estudios de Historia de México Carso, Fundación Carlos Slim, 2015, pp. 66-73.

⁴ Sobre los comerciantes del siglo XVII, citamos al menos el excelente libro, pionero en su género, de Louisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1660: Silver, State and Society*, Durham, Duke University Press, 1991; los artículos de Antonio Rubial, “Un mercader de plata andaluz en Nueva España: Diego del Castillo, 161?-1683”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 49, 1992, pp. 143-170; “Monjas y mercaderes: comercio y construcciones conventuales en la Ciudad de México durante el siglo XVII”, en *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 7, núm. 4, 1998, pp. 361-385; “Mercaderes y caballeros: el comercio y el Consulado de la Ciudad de México del siglo XVI al XVII”, en Iván Escamilla (comp.), *Los intereses malentendidos: el Consulado de Comerciantes de México y la monarquía española, 1700-1739*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 28-76, y “Testamentos, mercaderes y construcciones conventuales en la Ciudad de México (siglo XVII)”, en Bernardo Pérez Fernández del Castillo *et al.*, *Cinco siglos de documentos notariales en la historia de México: época virreinal*, México, Amigos del Acervo Histórico del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México/Colegio de Notarios del Distrito Federal/Quinta Chilla Ediciones, 2015, pp. 97-112. Guillermina del Valle Pavón, estudiosa de los mercaderes del siglo XVIII novohispano, se ha aproximado recientemente a los comerciantes del Consulado en el siglo XVII; citamos para nuestro propósito: “Gestión del derecho de alcabalas y conflictos por la representación corporativa: la transformación de la normatividad electoral del Consulado de México en el siglo XVII”, en Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (eds.), *Comercio y poder en América colonial*, Madrid, Iberoamericana Vervuert/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, pp. 41-72; Virgilio a partir de los acervos documentales en el Archivo General de Indias, Fernández Bulete, “El poder del dinero en el México del siglo XVII: el financiero don Antonio Urrutia Vergara”, en Antonio Gutiérrez Escudero y María Luisa Laviana Cuetos (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Sevilla, Asociación Española de Americanistas, 2005, y Rick Hendricks y Gerald Mandell, “Fernando de Valdés Llanos:

que se han ocupado de estudiar a quienes lograron sustantivas fortunas en esas centurias los han reducido a las categorías de “mercaderes de plata” o “comerciantes de élite”. Habría que sumar a las valiosas aportaciones historiográficas con las que ya contamos el estudio de la diversidad de las iniciativas económicas de las élites novohispanas. No es conveniente reducir a quienes entonces ostentaron una considerable fortuna al solo calificativo de “mercaderes de plata”; más bien, debemos reconocerlos por su habilidad administrativa para dirigir y articular sus complejas actividades en el agro, el comercio y la minería. Es también pertinente aproximarnos a la mentalidad de esos individuos, a sus móviles espirituales y temporales y a su desempeño en favor de la sociedad y la cultura de la Nueva España.

A mediados de la centuria pasada se afirmaba que el XVII era el siglo menos estudiado de la Nueva España. Esto explica la tradicional –y hoy cada día más cuestionada– calificación de ese periodo como “el siglo de la depresión”⁵ y la tendencia, entonces, desde una visión eurocentrista, de insistir en la dependencia de la economía americana respecto de la ibérica. Cabe recordar que en las últimas décadas del siglo XX todavía se decía que la economía novohispana estaba controlada por la monarquía española y que el tráfico atlántico estaba en manos de los almaceneros radicados en Sevilla y en las poblaciones en torno a la bahía de Cádiz. Otro factor explicativo de los precarios trabajos de entonces sobre el siglo XVII es la escasez de acervos documentales de los empresarios del 1600 en contraste con la documentación que ha llegado hasta nosotros correspondiente a los hombres de negocios del siglo XVIII. Sin embargo, cada día se incrementan las facilidades para acceder a documentos históricos que nos permiten

Asturian Merchant of Parral, 1639-1651”, en *New Mexico Historical Review*, vol. 81, núm. 2, primavera de 2006, pp. 141-173. Ramón Goyas Mejía nos ofrece un extenso estudio sobre un prominente comerciante en “Notas sobre la vida de Pedro Sánchez de Tagle”, en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 45, julio-diciembre de 2011, pp. 47-80; Alan Rojas Orzechowski, *Una familia de empresarios azucareros: los Arias Tenorio*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2013, y *Empresarios y agricultores del siglo XVII, su proyección social a través de obras pías: Juan Ontiveros, Simón de Haro, Isabel de la Barrera y los Arias Tenorio*, tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2017.

⁵ El principal difusor de esta calificación del siglo XVII en México fue Woodrow Borah (1912-1999), historiador estadounidense dedicado a la historia económica y demográfica. En 1951 publicó *New Spain's Century of Depression* (en *Ibero-American Studies*, núm. 35, 1951), el cual se difundió en español como *El siglo de la depresión en Nueva España* (México, Sep-Setentas, 1975).

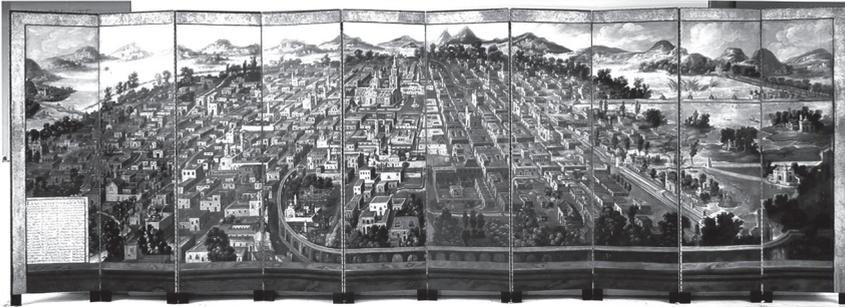
aproximarnos al siglo XVII, los cuales, en el siglo XX, estuvieron prácticamente vedados a los historiadores, ya fuera porque los descendientes los conservaban en colecciones privadas o porque en los archivos públicos se hallaban en proceso de catalogación o era limitado el acceso a ellos. La valoración de los documentos históricos, el aumento de instituciones dedicadas a preservarlos, así como las nuevas tecnologías, facilitan hoy día las tareas de investigación de nuestro remoto siglo XVII.

Desde la primera mitad de ese siglo, existió en la Nueva España una sólida élite integrada por emprendedores versátiles –unos nacidos en Europa, otros en América– que lograron articular, con acierto, sus negocios en el agro, las minas y el comercio transoceánico. También participaron, asociados con el gobierno virreinal, en actividades vinculadas al fisco, a la construcción de obras públicas y a la seguridad del territorio.

A estos individuos no procede calificarlos como mercaderes, como han sido estudiados por numerosos historiadores. Eran personas que, desde nuestro horizonte, podemos definir con una mentalidad capitalista y que se distinguieron como impulsores de empresas productivas orientadas a los mercados internos y allende las fronteras novohispanas. Algunos se valieron de la encomienda con el fin de garantizar, en su favor, la mano de obra indígena mediante el servicio personal y, ya en el siglo XVII, a través del repartimiento. En este libro nos referimos a ellos como “empresarios novohispanos” y ofrecemos características que nos permiten definir su perfil. Por lo pronto, nos limitamos a dilucidar la trayectoria de Antonio Urrutia de Vergara (1598-1667), a quien nos atrevemos a reconocer como el más poderoso empresario del reino de la Nueva España en el siglo XVII. Su fisonomía e iniciativas nos pueden dar luz sobre la economía novohispana en esa centuria. A través de la mirada a la mentalidad y a las iniciativas de estos personajes, es viable aproximarnos a la consolidación de un sistema económico virreinal inserto en una economía mundial y a las prácticas sociales y culturales de las élites novohispanas residentes en la capital de la Nueva España: la Ciudad de México, entonces una de las más pobladas del mundo.

Conviene estudiar a los empresarios del siglo XVII que colaboraron con el gobierno novohispano en la recaudación de los impuestos a favor del real erario y apreciar la compleja relación que existió entre ellos y los funcionarios del virreinato, la cual fue indispensable para el desarrollo del

Ciudad de México en el siglo XVII



Fuente: Museo Franz Mayer, anónimo, óleo sobre tela,
biombo que muestra de un lado *La conquista de México* y del otro se exhibe
a la ciudad como se veía en el siglo XVII.

sistema fiscal de la monarquía española. Esta monarquía y la portuguesa fueron entidades políticas europeas que, en la época moderna, lograron articular una economía global en virtud de su injerencia en cuatro continentes. Cabe añadir que en la centuria que estudiamos, hasta el año de 1640, las dos monarquías estuvieron sobre una cabeza real, la de Felipe III, en el periodo que va de 1598 a 1621, y la de Felipe IV, de 1621 a 1640. Ambos reyes delegaron el gobierno en sus válidos: Francisco Gómez de Sandoval-Rojas y Borja (1553-1625), Sumiller de Corps y caballero mayor de Felipe III, V marqués de Denia, I duque de Lerma y I conde de Ampudia⁶ y Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar (1587-1645), III conde de Olivares, I duque de Sanlúcar la Mayor, I duque de Medina de las Torres, I conde de Arzacóllar y I príncipe de Aracena.⁷

Las acciones económicas de las élites fueron puntales y favorecieron la solvencia económica del virreinato de la Nueva España durante el siglo XVII. Ello permitió el fortalecimiento de la occidentalización de Mesoamérica, la expansión europea hacia el norte del territorio y el tráfico y

⁶ Antonio Feros. *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, Historia, 2002.

⁷ John Huxtable Eliot, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

Diversidad de mercaderes en el parían de la Ciudad de México en el s. XVII



Fuente: Colección Banco Nacional de México, óleo, anónimo.

poblamiento hacia el Pacífico insular. En adición a ello, la economía novohispana, autosustentable, contó con excedentes que aportó para aminorar la crisis económica de la monarquía española en Europa. Cabe mencionar que los empresarios motivo de estudio no repararon en proporcionar al rey donativos gratuitos para sus gastos extraordinarios.

Este libro está dedicado a dilucidar la trayectoria de Antonio Urrutia de Vergara (1598-1667), individuo de origen vizcaíno que cruzó el Atlántico hacia la Nueva España, donde radicó poco más de 50 años. Fue distinguido vecino de la Ciudad de México en el reino de la Nueva España por su demostrada hidalguía, su preeminencia social, sus aciertos económicos y sus servicios a favor de la monarquía.

Desarrolló empresas agrarias, mineras y mercantiles, cuyos productos le permitieron conformar una cuantiosa fortuna, que fundamentalmente invirtió en el reino de la Nueva España. Entre otras manifestaciones de sus actividades, participó en la construcción de la infraestructura que habría de asegurar el territorio y facilitar el tránsito a través de una accidentada geografía. También hay que mencionar su colaboración en el abasto y desarrollo de importantes centros de población urbana.

En su tiempo fue mencionado por sus pares y por las autoridades, en la corte y en el virreinato, con el vocablo de “don”, previo a su nombre. A este propósito convendría resaltar que el vocablo de “don”, de origen

medieval, no podía ser usado para dirigirse a cualquier persona; sólo los hidalgos podían ser distinguidos con él. Así lo ratificó Felipe III en la real cédula del 3 de julio de 1611, en la que advirtió que su uso era sólo para referirse a obispos, condes, mujeres e hijos de los hidalgos. Es pertinente mencionar que los contemporáneos de Urrutia se referían a él como “don Antonio”. Este *rico-home*, que fue poseedor de una de las más cuantiosas fortunas del virreinato en el siglo XVII, estaba vinculado por lazos de parentesco con otros dos grandes empresarios, también de origen vasco: José de Retes y Juan de Chavarría, y estableció vínculos de parentesco con distinguidos miembros de la nobleza novohispana.

Identificar los orígenes de Urrutia –sus ascendientes y sus descendientes– nos permite reiterar lo que se ha afirmado respecto a los procesos migratorios en cadena soportados por lazos de parentesco; es decir, que los vínculos matrimoniales de los empresarios y de sus descendientes fueron sustanciales para el fortalecimiento de las élites de los virreinos en el siglo XVII. Es factible apreciar la concepción familiar del empresario, que se aproxima a lo que la antropología ha calificado como “familia extensa”. Su solvencia y capacidad económicas le valieron el liderazgo entre sus parientes radicados en la península ibérica, en el Pacífico insular y en los territorios americanos. En la trayectoria de Urrutia también se pueden apreciar el desarrollo y la complejidad de los cada vez más investigados entramados sociales interoceánicos, sustentados en lazos consanguíneos de paisanaje y de amistad.

El libro que tiene el lector en sus manos deja ver que las iniciativas financieras y de mercado de Urrutia de Vergara rebasaron las transacciones regionales en el territorio novohispano. El empresario, además de tener un papel protagónico en América, incidió en la política, en la economía y en la sociedad tanto de la península ibérica como de la Gobernación de Filipinas. El estudio de este empresario del siglo XVII amplía nuestro escenario a propósito de la configuración social y el tránsito económico tanto hacia el Atlántico como hacia el Pacífico insular.

En otros estudios ya he mencionado la preeminencia de los vascongados en la Nueva España;⁸ aquí sólo conviene recordar que fomentaron

⁸ Véase, por ejemplo, María Cristina Torales Pacheco, *Ilustrados en la Nueva España: los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, México, Universidad Iberoamericana/Real Socie-